

PATCHWORK

Autor: MARÍA ARANGUREN

Papel de arroz.

la impaciencia
que sacude al arroz
al cocerse, uno sobre otro
escribo mis nombres
en un grano, la tinta china
seca sobre el torso

indica el dominio

uno de tantos, será el elegido
el miserable colgante
encapsulando el germen
de renuncia, de ser no más
que un diafragma de venn

al borde del papel

reciclado, viene el aire
a mis poros, el agua que hierve
se escurre y, el almidón,
me viste de blanco,

estéril, yo y mi semilla

sobre el pecho, sepultamos las cruces.

grieta.

El miedo a la pared

ha terminado

por desmoronarme.

bis

Te haces encima

porque no hay otra forma

de hacerse.

Brujita de los colores.

Dame uno, dos y tres

una mariposa multicolor

pero no me atrapes

porque corro corro

y soy liebre, libra

sin balanza, casi sin peso
en la punta del pie
que cae un poco como piedra
libre.

La era de los nómades.

Nosotros éramos
como un pequeño circo
venido a menos

Nada de falta de presupuesto,
la calamidad (la nuestra)
era como un desliz
de tibieza en el maquillaje.

sí, es cierto,
perdimos el tono
en nuestras notas,
aunque juro no haber desafinado

Era un temblor.

el retrato no es muestra gratis
de nostalgia, sino pintura para torta
arruinando el lomo

de cualquier león.

Y el nuestro tampoco era
el rugido de Nietzsche,
mas bien se parecía bastante
al del acompañante de Dorothy.

Quise decir: sólo fue
una errata, pero todo
se había vuelto *erante*.

pies de barro

Puedo jurar por imposible
que parezca
que hay veces donde la huella
entierra el zapato
y no al revés.

La herencia de Karl.

Bajaste del colectivo
te esperaba puntual
luego de una vida

de no vernos

pregunté: “-¿tu vida?”

“-Tonta” me dijiste

casi no replico

atónita insistí

(siempre insisto

en el error, demasiado

Popper)

“-la vida es tonta”

bajaste la mirada

y, en ese momento,

te convertiste,

como por acto de magia

de dudoso origen,

en todos los n(o-h)ombres

de mi vida

(tonta)

supe que el colectivo

no había llegado,

que ningún freno había

alterado la luz del semáforo

de la esquina

no era un alivio saber
que esa noche el mundo
(*también*) estaba solo.